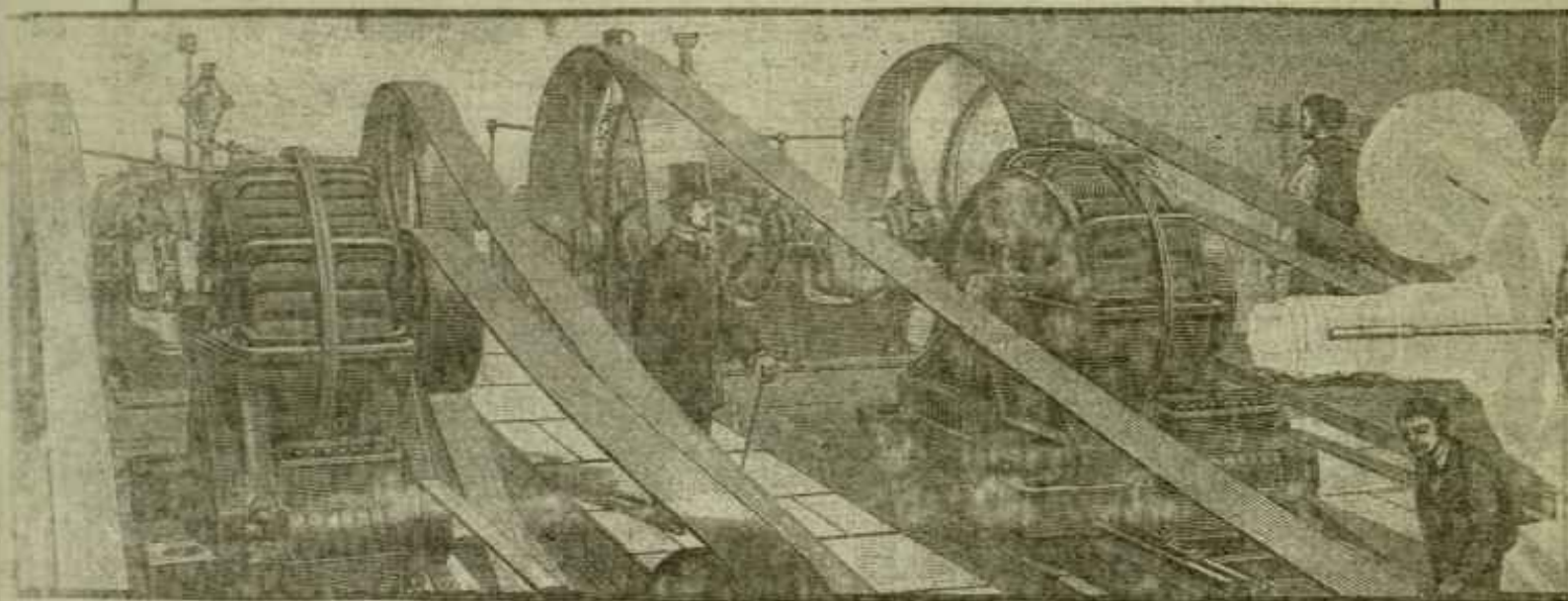




BOLETIN DE ESTUDIO Y FORMACION



Nº 3

PRECIO 25 PTAS.

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

(Resumen de una charla dada en un cursillo organizado por Guardarropa, en verano del 75)

1. DEFINICION DE "CRISIS REVOLUCIONARIA"

Toda crisis revolucionaria -no sólo las de la época de la revolución proletaria- se caracteriza por la combinación de cinco factores:

1) Crisis del modo de producción existente. El desarrollo económico ya no puede proseguirse por su propia dinámica, los mecanismos automáticos del sistema dejan de funcionar. Es el aumento progresivo de la contradicción entre fuerzas productivas y las relaciones de producción el que conduce a la crisis del modo de producción imperante. Esto no tiene por qué coincidir con una crisis de sobre-producción o de subproducción, aunque tales crisis pueden provocar o acelerar la crisis del modo de producción; por ejemplo, en la revolución Francesa de 1789 hubo una grave crisis de sub-producción, se extendió el hambre etc. Pero muchas crisis revolucionarias y revoluciones, tanto burguesas como obreras, no han coincidido con graves crisis de sobre o sub-producción.

2) Crisis de los mecanismos políticos de poder de la clase dominante. Los que dominan ya no pueden seguir dominando, por lo menos de la forma tradicional; es una paralización de las formas de dominación normales de la clase dominante. No hay que confundir -esto con la crisis del aparato estatal y represivo: la crisis del aparato represivo es la crisis de la manera en que las clases dominantes dirigen a las clases oprimidas, mientras que la crisis de los mecanismos políticos de poder es la crisis de la manera en que la clase dominante se dirige a sí misma, es una crisis interna a ella. Es difícil dar más detalles en el terreno abstracto, pues estas crisis son distintas en cada tipo de sociedad y de dominación, según la relación de fuerzas existente entre las diversas fracciones de la clase dirigente. No existen gobiernos colectivos de la clase dominante, sino que en cada gobierno predomina una de las fracciones. Toda crisis de poder es precipitada por una crisis de la fracción dominante, que se ve paralizada y no puede seguir dominando, lo cual favorece una intervención radical de las masas. La incapacidad de la clase dominante de continuar dirigiendo la sociedad de manera tradicional puede precipitarse una crisis revolucionaria. Por ejemplo, cuando Trotsky analiza la crisis en España en 1930-31, dice que la monarquía cayó por su propio hundimiento interno, sin que hubiera una intervención previa de las masas. Pero tales situaciones son muy excepcionales, y parece que haya una crisis revolucionaria es necesaria, en general, la presencia de los 5 factores de que estamos hablando.

3) Crisis del aparato de Estado, particularmente del aparato represivo. No se puede hacer una revolución si hay que enfrentarse a un aparato represivo muy potente; es necesaria una desintegración interna y un debilitamiento muy fuerte del aparato estatal. ¿Cuáles pueden ser las causas de tal debilitamiento?. Pueden haber varias: factores externos (como por ejemplo una guerra que debilita al Ejército); factores internos (por ejemplo, cuando existe un descontento entre las clases oprimidas que se contagia a los soldados siendo el mando incapaz de someterlos a la disciplina; este caso se da en Rusia en 1917, donde los soldados campesinos desertan por miles); combinación de ambos -de un debilitamiento externo y de la "subversión" en el interior del aparato represivo (es el caso de Portugal, donde el debilitamiento del Ejército se debe a la guerra colonial y a su creciente desintegración como consecuencia del desarrollo del proceso revolucionario que también afecta a los soldados).

4) Crisis de la credibilidad o legitimidad de las leyes de funcionamiento de la clase dominante. Las leyes de la clase dominante no sólo se expresan por la fuerza brutal, sino que son soportadas porque incluso los oprimidos las consideran normales y legítimas. Todas las instituciones de la superestructura (educación, ideología, moral, costumbres, hábitos) tienden a reproducir la credibilidad de la clase dominante a los ojos de los oprimidos. Para eliminar esta credibilidad debe haber una crisis en este terreno. Es posiblemente el mayor obstáculo que encontraremos en los países imperialistas de democracia burguesa, pues es mucho más difícil destruir la credibilidad de una democracia parlamentaria asentada que la legitimidad de una dictadura. Sin poner en entredicho estas relaciones entre las masas y la clase dirigente no puede haber una revolución. Citaremos como ejemplo la crisis de la legitimidad de la monarquía. Esta se apoyaba ante todo en la religión católica y en los lazos de la sociedad feudal con la Iglesia Católica. Es por esto que las dominantes se opusieron ferozmente a la Reforma en los siglos XVI-XVII. La burguesía, para hacer su revolución, se apoyó en la Reforma y en el tema de la "soberanía popular". Sin haber destruido el dominio de la Iglesia no podría haberse producido la Revolución Francesa en 1789.

5) Irrupción de las masas a la escena política. Este es el factor decisivo de toda crisis revolucionaria. La política, que en situaciones "normales" es monopolio de pequeños círculos de personas, pasa súbitamente a manos de millones de personas, que desbordan los canales de expresión de sus aspiraciones antes modestas. Las instituciones existentes estallan.

II. ESPECIFICIDADES DE LA REVOLUCION PROLETARIA

Existe cierto paralelismo entre las revoluciones burguesas populares -es decir, con la participación masiva de las masas plebeyas- y las revoluciones proletarias; los cinco factores de que hemos hablado están presentes en ambos tipos de revoluciones. Pero hay también una serie de diferencias fundamentales.

La más importante reside en el hecho que la clase burguesa, al hacer su revolución, ya dispone del poder económico en la sociedad. La mayoría de las revoluciones sociales pasadas habían de dar el poder político a clases que ya dominaban en el plano económico, lo cual facilitaba mucho las cosas. Una de las grandes dificultades de toda revolución social, la de eliminar la legitimidad del sistema anterior a los ojos de las masas, es menor cuando la clase revolucionaria ya tiene el poder económico y se apodera del subproducto social, pues puede hacerse con el dominio en el terreno de la producción ideológica. En Francia, la Reforma se desarrolla más de 30 años antes de la Revolución de 1789.

Este hecho no se da, en cambio, en las revoluciones proletarias: la clase obrera no tiene el poder ni el control sobre la producción material y por tanto tampoco puede controlar la producción ideológica. Decir que es necesario el dominio ideológico antes de que la clase obrera pueda conquistar el poder político -argumento en que han tratado de apoyarse y justificarse los revisionistas (cf. Togliatti)- equivale a decir que la revolución proletaria es imposible. Incluso en el interior de la clase obrera es muy difícil eliminar la hegemonía de la ideología burguesa y pequeño-burguesa. La revolución proletaria es la primera revolución social que ha de llevar al poder a una clase social oprimida -política, social, económica e ideológicamente. Ello tiene una importancia estratégica excepcional: la función básica de toda situación de doble poder es la de permitir que la clase obrera se constituya en clase para sí, eliminando de su interior la ideología burguesa y pequeño-burguesa. Sólo en un periodo de doble poder la vanguardia puede fundirse con las masas; sólo en una situación revolucionaria el proletariado accederá al marxismo revolucionario.

Otra diferencia importante entre las revoluciones burguesas y obreras es la que se refiere a la crisis del aparato de Estado. La actitud de la burguesía frente al aparato estatal de la monarquía era, de apoderarse de este aparato pero sin poner en duda su existencia. La burguesía está ante todo interesada en extender la producción mercantil, el comercio etc. De manera general, podemos decir que en las revoluciones burguesas, cuanto más fuerte es la burguesía en el plano económico, menos necesidad tiene de un aparato represivo. El final bonapartista de la Revolución Francesa no fue una muestra de fuerza -sino de debilidad de la burguesía, a diferencia, por ejemplo, de la inglesa. Pero aparte de esto podemos decir que, dado su dominio en el plano económico, la burguesía puede permitirse el lujo de mantener entacta por lo menos una parte del aparato estatal existente antes de su acceso al poder. En cambio, la revolución proletaria no puede heredar el aparato estatal burgués, sino que debe destruirlo para crear uno nuevo, el suyo propio. Puesto que se trata de una situación excepcional en la historia, en que una clase oprimida - intenta tomar el poder antes de tenerlo ya en el plano económico e ideológico, la clase obrera no puede conquistar el poder sin pasar por un periodo de doble poder, ni mantenerse en el poder sin construir un aparato estatal obrero. Esta es la principal línea divisoria entre el bolchevismo y el menchevismo.

En los países industrializados con amplias tradiciones de democracia parlamentaria burguesa existe una tercera diferencia importante, y que se refiere a los obstáculos que representan los moldes ideológicos de las masas, la credibilidad de las leyes de funcionamiento de la sociedad. Cuando a la monarquía absoluta se le opone la idea de la soberanía popular, el problema es menor, pues se ofrece la opción entre la autocracia, es decir, el dominio de una pequeña minoría parasitaria y corrompida, y la soberanía del pueblo. Del mismo modo es más fácil de resolver el problema cuando la revolución empieza por una lucha de liberación nacional, que es un objetivo comprensible inmediatamente por la gran mayoría de la población (cf. la revolución colonial). Sucede lo mismo cuando las formas de dominación burguesas son muy opresoras (dictaduras militares, bonapartismos etc) pues estos regímenes despóticos han perdido su legitimidad a los ojos de las masas. Pero las dificultades son grandes cuando la dominación burguesa se ejerce a través de la democracia parlamentaria, y cuando las reglas de esta democracia son utilizadas por la burguesía contra la revolución proletaria.

Hay muchos ejemplos de esta utilización: En 1936, en España, al desarrollarse espontáneamente los Comités en la base, la burguesía les opuso la "legitimidad" del gobierno republicano constituido. En Portugal, los socialdemócratas han opuesto el poder de la Asamblea Constituyente a todos los progresos de la revolución; precisamente el argumento de "respetar la voluntad del pueblo expresada en las elecciones" es muy difícil de destruir, pero es absolutamente necesario que las masas comprendan el engaño que encierra.

Una de las características principales de todas las revoluciones proletarias victoriosas (Rusia, China, Cuba, Vietnam) es que no tuvieron que afrontar estos problemas, pero en la mayoría de países de Europa occidental nos veremos confrontados a ellos.

Para actuar correctamente, los marxistas revolucionarios debemos comprender exactamente la relación dialectica entre tres conceptos que no son idénticos y que no pueden verse como consecuencia uno de otro: el concepto de libertad y democracia para las amplias masas; el concepto de democracia burguesa y el concepto de democracia obrera de los consejos obreros. El gran problema que hay que resolver es el de cómo explicar a las masas que no existe identidad entre el desarrollo de las libertades democráticas y el desarrollo de la democracia burguesa: esto es lo que pretenden los burgueses. Nosotros, por el contrario, decimos que al luchar por consolidar las libertades democráticas hay que derrocar las instituciones democrático-burguesas parlamentarias.

Sería un error sectario rechazar, so pretexto de poner en entredicho las instituciones democrático-burguesas, las libertades democráticas para las masas. Es un error desastroso no sólo porque no prepara el desarrollo del poder de los trabajadores sino de un estado burocratizado, sino principalmente porque consolida los argumentos de la derecha. No podemos decirle a la clase obrera: para llegar al socialismo habrá que pasar por la tiranía y la restricción de las libertades etc. Las masas no accederán así a la idea del socialismo. Debemos contrarrestar estas dos desviaciones (la que opone la democracia obrera a la democracia, y la que identifica a la democracia con la democracia burguesa), tratando de demostrar que la democracia obrera amplía las libertades democráticas para las masas, más allá de la democracia burguesa. El periodo de doble poder permite que las amplias masas hagan la experiencia práctica de esta realidad, abriéndose paso al aspecto central de toda estrategia revolucionaria, a saber, cómo convencer a las masas de la necesidad de construir un aparato de estado nuevo.

¿En qué se basa la dicotomía entre las libertades democráticas y las instituciones democrático-burguesas? Para nosotros, no es verdad que la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia obrera radica tan sólo en que ésta es una extensión de la democracia al plano económico; es ésta una fórmula utilizada siempre por socialdemócratas y centristas. Nuestra crítica a la democracia burguesa no se limita a decir que esta democracia no existe en el interior de la fábrica, aunque es un argumento válido en nuestra agitación por el control obrero, contra el hecho de que en la fábrica las decisiones son tomadas por una minoría muy restringida. Nuestras acusaciones a la democracia burguesa son más amplias: también limita la libertad en el terreno político -tema que ya ha sido desarrollado por Marx y Lenin-, dada la existencia de un aparato represivo contra las masas dado que es un sistema de democracia indirecta y no directa, dado que lleva implícito un elemento conservador y que es la negación de hecho del concepto de soberanía popular.

Un ejemplo: durante la campaña electoral en Portugal, en abril del 75, se veían carteles del PS que decían: "Por el control obrero; vota PS". No debemos interpretar mecánicamente la victoria electoral del PS, es decir, que se debe a que el PS era el partido más moderado y que obtuvo los votos de las capas más atrasadas de la clase obrera. El PS adoptó, durante el año 1974, una actitud más flexible y liberal ante la auto-actividad de las masas, mientras que el PC rompía las huelgas, el PS decía que no había que reprimirlas. En la campaña electoral, el PC se oponía al control obrero, mientras el PS parecía apoyarlo. Pero apenas terminadas las elecciones, cuando el control obrero se convirtió en un problema político central, el PS empezó a atacar la "anarquía, el control obrero" etc., y el PC -tras la derrota electoral- empezó a apoyarlo. ¿Es soberanía popular que se diga una cosa durante la campaña electoral y todo lo contrario cuando ya se está elegido? Esta es la razón por la cual la exigencia de "revocabilidad en todo momento" debe presentarse -no como una limitación de la democracia, por ejemplo concretándola en la fórmula de "disolución de la Asamblea Constituyente", como plantea la ultraizquierda en Portugal- como una reivindicación para ampliar la soberanía popular.

Otro ejemplo claro es el de la libertad de prensa. En Portugal, el PC ha llegado a argumentar que tras 40 años de dictadura el pueblo no está preparado para leer cualquier cosa y que por tanto hay que ejercer cierto control sobre la prensa. Es evidente que así se crea una confusión terrible: Se provoca una situación ideal para los socialdemócratas, de oponer las libertades democráticas al control obrero, al poder obrero, etc. También en 1918/19 algunos miembros de la Liga Espartako cometieron errores de este tipo. Al comenzar la insurrección en Berlín no ocuparon antes que nada las estaciones, la central telefónica, las grandes empresas, etc., sino la sede del epíscopo central de la socialdemocracia alemana,

el "Vorwärts". La gran mayoría de la clase obrera en todo el país todavía apoyaba al partido socialdemócrata, y así el ataque contrarrevolucionario de Noske no fue visto como tal por el proletariado del resto del país, sino como una acción en defensa de la libertad de la prensa socialdemócrata.

En un proceso revolucionario, el deseo de las masas de expresarse se enfrenta a las limitaciones de la "libertad de prensa" burguesa. Nosotros debemos luchar por ampliar la libertad de prensa más allá de estas limitaciones, luchando contra el control de los monopolios sobre la prensa, porque todos los obreros puedan expresarse en los diarios, por el derecho a la contra-información. En el caso de "República" en Portugal, el PC defendió el derecho de auto-organización de los trabajadores, pero de manera que ayudó a la reacción: El PS pudo presentarse como el defensor de la libertad de prensa. En lo que respecta al derecho de expresión para la burguesía, no existe ningún principio que diga que haya que retirárselo, que haya que suprimir la prensa burguesa, incluso bajo la dictadura del proletariado. Para Lenin se trata de una cuestión de oportunidad política, que depende de la situación concreta, de la relación de fuerzas, etc. Ni siquiera sobre los Partidos burgueses dice Lenin que haya que suprimirlos necesariamente en cualquier caso. Para nosotros, la democracia obrera es siempre una ampliación de las libertades democráticas de las amplias masas.

III. EL DOBLE PODER

Es una situación en la que coexisten en un país dos poderes de Estado, dos autoridades en conflicto, antagónicas, que representan a clases sociales también antagónicas. Este fenómeno parece entrar en contradicción con la tesis de Marx de que un Estado sólo puede representar los intereses de la clase dominante. Pero es un fenómeno que entra de lleno en la dialéctica de la lucha de clases, que en una situación revolucionaria alcanza siempre niveles extremos; el doble poder es una transición del poder de una clase a otra. En esta transición -que puede durar varios meses o años-, el poder antiguo todavía no ha desaparecido y el poder nuevo no se ha consolidado aún. Debemos comprender dos cosas: Primero, y ello resulta evidente, que no debemos llamar a la creación de organismos de "doble poder"; una situación de "doble poder" se caracteriza porque existen a la vez Consejos Obreros y el poder burgués; ahora bien, nosotros lo que queremos es construir órganos de poder obrero. Segundo, que no todos los organismos de base, incluso si están centralizados, constituyen organismos de doble poder, por ejemplo un Comité Central de Huelga. Existe el doble poder cuando hay organismos de poder político, cuando hay una confrontación en el terreno político.

En las revoluciones burguesas también hubo situaciones de doble poder. Por ejemplo, la confrontación entre la Corte de Oxford y el Parlamento en la revolución inglesa; la oposición entre París y Versalles en la francesa: Eran organismos de clases sociales opuestas que intentaban imponer su autoridad. Una situación de doble poder no sólo significa que las clases sociales opuestas constituyan sus órganos de poder político, sino que también se amenazan mutuamente: Hay doble poder porque el Parlamento amenaza a la Corte y viceversa. Ello introduce en síntesis el elemento de conciencia en esta lucha: Sólo se amenaza a la autoridad constituida cuando mentalmente se ha roto con ella. El periodo de doble poder comporta un salto en la conciencia de las masas, especialmente en las revoluciones proletarias. Toda situación de doble poder es potencialmente una situación de guerra civil, e incluso puede serlo de facto (lo cual confirma la teoría marxista del Estado). El poder dual de dos clases antagónicas sólo puede coexistir en una situación de extrema fragilidad, de equilibrio inestable, y es muy pasajera en función de la relación de fuerzas. Cuando la clase dominante ya no puede dirigir la sociedad, el doble poder es un test de guerra civil en la que la clase antigua trata de eliminar los elementos de poder de la clase nueva que emerge y viceversa. Cuando decimos que el doble poder es una situación de guerra civil potencial e inevitable -independientemente de la duración de ésta, que puede ser de horas, días o años- afirmamos que siempre existe, este test armado de la relación de fuerzas en el estadio final del periodo de doble poder. Ello es inevitable.

IV. DOBLE PODER Y ARMAMENTO DEL PROLETARIADO

Lo que se acaba de decir permite subrayar otro punto importante de una situación de doble poder: En una real situación de doble poder, donde no sólo existe embrionariamente, sino totalmente desarrollado, ambos poderes coexisten con fuerzas armadas a su disposición. La conciencia del papel central de las armas se ha confirmado en toda situación de doble poder en que se haya visto implicado el proletariado. En cada una de las revoluciones proletarias (la Comuna de París en 1871, Rusia 1917, Alemania 1918, España

de 1936, Grecia, Italia y Francia en 1943, Portugal 1975), la cuestión del armamento de las clases que se enfrentan ha desempeñado un papel central. A este respecto hemos de destacar tres aspectos de la cuestión: 1) Es poco probable que sobrevenga una situación de doble poder sin que el Ejército y las fuerzas represivas de la burguesía se vean, no totalmente destruidos, pero sí extremadamente resquebrajados. 2) Es poco probable que haya una situación de doble poder sin que una parte de la clase obrera esté armada o sin que parte de los soldados se mezclen con el proletariado. 3) Es imposible consolidar el doble poder sin que la clase obrera intente desarmar a la burguesía, y es este intento el que la lleva a tomar el poder. Veamos con más detalle estos tres elementos.

La progresiva desintegración del Ejército burgués puede adoptar diversas formas antes de su total destrucción: Las causas pueden ser externas (por ejemplo, el Ejército de Batista en Cuba estaba prácticamente desintegrado y dispersado, los generales fugados, cuando el Ejército revolucionario entró en la Habana), por guerras o pueden ser de orden interno ("subversión"). Las únicas revoluciones proletarias que se enfrentaron a unas fuerzas armadas no debilitadas por causas externas fueron: la española, donde ejerció un gran peso el hecho de que el Ejército hubiera quedado intacto. Un factor muy importante de debilitamiento del Ejército burgués es el armamento inicial del proletariado y el contexto de crisis revolucionaria. Es poco probable que se repita la variante española en los países imperialistas: Cuando hay una situación de crisis revolucionaria combinada con el inicio de armamento del proletariado, estos factores penetrarán fácilmente en el Ejército. Sólo unas circunstancias excepcionales -lo veremos luego en el caso español- puede hacer que ello no suceda. El ejemplo de Portugal así lo demuestra. Cuando hay un Ejército moderno, formado por reclutas (cuya mayoría son trabajadores asalariados), es inevitable que la lucha de clases penetra en él. Para evitarlo se precisaría un Ejército-ghetto, aislado del resto de la sociedad; los expertos capitalistas tratan de sacar las lecciones del pasado a este respecto, proponiendo suprimir la conscripción y crear un Ejército profesional, separado de la clase obrera; sería sin lugar a dudas una fuerza contrarrevolucionaria muy eficaz. Es por esto que los revolucionarios nos oponemos a la creación de Ejércitos profesionales, y mientras luchamos contra todo tipo de Ejército burgués, preferimos un Ejército de reclutamiento a uno profesional. Sin embargo, el aislamiento total del Ejército parece prácticamente imposible en una sociedad moderna, pues siempre permanecerá ligado a ella por múltiples canales.

En conclusión, preferimos una situación en que el desarrollo político y social del país pueda penetrar al máximo posible en el Ejército. El trabajo antimilitarista entre la juventud, las campañas políticas durante el periodo pre-revolucionario, tienen por objeto facilitar esta penetración, impedir que en una situación revolucionaria sea posible aislar al Ejército de la población, y permitir que el comienzo del armamento del proletariado pueda coincidir con el inicio de la descomposición del Ejército burgués.

Cuando examinamos la cuestión del inicio de armamento del proletariado, hemos de ver la doble transformación que implica. Normalmente, el proletariado carece de armas (aunque individualmente muchas personas tengan armas, como en los EE.UU, no es el proletariado como clase el que está armado): Es una característica más de las clases oprimidas. El inicio de armamento es un salto cualitativo en el nivel de conciencia y es la máxima expresión de que existe una amenaza contra el Estado burgués, de que existe una situación de doble poder. Este inicio de armamento puede alcanzarse a través del desarrollo interno y orgánico en el seno del proletariado, descrito en el Programa de Transición (partiendo de necesidades elementales: Piquetes de huelga, autodefensa, frente a policías privadas, etc.). La respuesta fulminante de la clase obrera al golpe contrarrevolucionario del 18 de Julio del 36 está ligada a la tradición del proletariado español que era distinta a la del proletariado europeo. Entre 1931 y 1936 hubo toda una serie de grandes experiencias de autodefensa de los locales de los partidos y sindicatos frente a la policía y guardia civil, había la experiencia de los piquetes armados de los anarco-sindicalistas, etc. La experiencia clave fue la insurrección de Asturias en 1934, que a pesar de la derrota demostró a miles de obreros en todo el país que era necesaria la lucha armada -- contra el enemigo de clase,

Pero existía también otra vía hacia el armamento del proletariado, que se produjo en Rusia y Alemania en 1917/1918, y que hoy en Portugal es decisiva: El paso de soldados al lado del proletariado. No sólo presenciarnos el desarrollo orgánico del ejército del proletariado, sino a una combinación de éste con la descomposición del ejército burgués, una -- parte del cual se pasa al otro bando (entrega o venta de armas a los trabajadores, entrenamiento de obreros en el uso de armas, etc.). En Alemania, los motines de los marinos jugaron un papel central. Ellos crearon la "Volkmarine-Division", que agrupaba a varios miles de marinos que extendieron la lucha a otros puertos y fueron a Berlín, donde entre

por las armas a los obreros. Estas iniciativas pueden jugar un papel decisivo pues dan --
y en confianza a los soldados que todavía vacilan. En general, no debemos exagerar la --
conciencia revolucionaria de los soldados al desarrollarse este proceso: En el Fomento --
bien se trata de una lógica de autodefensa en ellos. En la misma marina alemana, los pri --
meros amotinados fueron fusilados; los demás conservaron las armas para no correr la --
misma suerte. Cuando posteriormente el gobierno se negó a pagarles el "salario", utiliza --
ron las armas para conseguir la paga; esta dinámica condujo a la "subversión" generaliza --
da en toda la marina.

En Portugal sucede algo parecido, aunque a un nivel político más alto (sin embargo, tam --
po en este caso debe exagerarse su nivel de conciencia, pues muy pocos soldados son de --
extrema izquierda). Existe una lógica interna: El 11 de Marzo muchos soldados fueron a las --
barricadas a combatir la contrarrevolución porque sabían que si ésta vencía, ellos lo pa --
sarían mal. Es una lógica muy simple que se encadena con desarrollos ulteriores: Entrena --
miento de obreros en los cuarteles, entrega de armas. Por otro lado, los soldados cons --
cientes saben que la mayoría de soldados vacila -- al 11 de Marzo, la mayoría de cuarteles --
estuvo indecisa -- que se pondrá del lado del que tenga más posibilidades de hacerse --
con la victoria; por esto se preparan para ampliar su influencia y arrastrar a los vacilan --
tes en el momento decisivo.

Un fenómeno muy interesante que se observa en todo comienzo de una revolución prolet --
aria -- en la Comuna, en Rusia, en Portugal, hoy -- es que los trabajadores comprenden instint --
ivamente la importancia extrema de ganarse o, al menos, neutralizar a la mayoría de los sol --
dados. Por eso debemos subrayar la necesidad de dar a los soldados un puesto importante --
en una situación de doble poder que se desarrolla. La experiencia de la revolución Rusa --
y la de Portugal, demuestran que debemos ser muy cuidadosos en esta cuestión. Si en Po --
trogado, en 1917, había dos veces más obreros que soldados, en los primeros soviets se --
dieron dos veces más puestos a los soldados que a los obreros. Desde el punto de vista --
de la democracia abstracta esto no es justo, pero es un intento deliberado de "seducir" a --
los soldados en el periodo inicial; ello puede ser decisivo para el desarrollo ulterior. --
En provincias, donde había pocos bolcheviques, incluso invitaron a los soviets a "oficia --
les"; ello es incorrecto, pero es interesante observar que fueron iniciativas espontáneas --
de los trabajadores en toda Rusia, un reflejo de autodefensa, de tomar posiciones.

Hay una relación dialéctica muy delicada que nace en este proceso: En Alemania, en 1918, --
los trabajadores llamaron a sus órganos de poder "Consejos Obreros y Soldados", para dar --
les un carácter abierto y demostrar que no querían hacer la revolución contra los solda --
dos. Esto era correcto, pero al mismo tiempo ello debilitó al movimiento revolucionario, --
pues la mayoría de los delegados de los soldados eran socialdemócratas o burgueses, y e --
llo cambió la relación de fuerzas en el Congreso de los Consejos a favor de la derecha. --
Sin el peso desorbitado de los soldados, en el Congreso podría haber predominado al menos --
una mayoría centrista que habría permitido la consolidación, por cierto tiempo, del doble --
poder. Por tanto tampoco hay que idealizar este tipo de operaciones, pues pueden tener --
consecuencias negativas. La conciencia media de los soldados, por razones evidentes, es --
inferior a la de la clase obrera. Existe una relación dialéctica muy delicada pues hay --
dos fenómenos que se desarrollan simultáneamente y que plantean problemas de táctica muy --
complicados: Por un lado hay una progresiva integración de una parte del Ejército en el --
proceso revolucionario, a través de lo que puede llamarse "osmósis revolucionaria", y por --
otro lado, se desarrolla una especie de batalla entre las fuerzas desintegradas del E --
jército burgués y las fuerzas que quieren reconstituirlo. Hay que aplicar la dialéctica --
al más alto nivel, si se puede decir así, para analizar y sintetizar todos estos procesos --
que se desarrollan al mismo tiempo.

En Alemania, los centristas cometieron un error muy grave al decir que el Ejército había --
desaparecido. Estaba empezando a desintegrarse y por tanto, existía y no existía al mismo --
tiempo. La burguesía trata de reconstituirlo como arma de la contrarrevolución, y los rev --
olucionarios tratan de desintegrarlo completamente. Todo esto no sólo sucede al nivel de --
proceso consciente, sino que también es un proceso elemental, que refleja la tendencia a --
la desintegración de un Ejército burgués en todo proceso revolucionario. En el ejérci --
to ruso -- que estaba en guerra y por tanto compuesto por millones de personas, lo cual lo --
diferencia de un ejército en estado normal -- se observa este proceso de desintegración --
elemental: Deserciones en masa, debilitamiento de la disciplina, en buena parte por moti --
vos socio-económicos. Trotsky explica que el "arma secreta" más poderosa que tenían los --
bolcheviques para promover la desintegración del ejército era la agitación por la divi --
sión de las tierras. Los soldados, en su mayoría, desertaban para ir a la aldea y estar --
presentes a la hora del reparto de las tierras. Ello podría haber sido también un arma --
muy eficaz en la revolución española contra el Ejército de Franco, compuesto también en --
su mayor parte por campesinos. Hoy en Portugal, este factor no juega un papel impor --
tante.

tencia, sobre todo por razones geográficas. El país es pequeño, y los soldados pueden abandonar el cuartel durante el fin de semana para volver luego sin que pase nada. Otro elemento socio-económico que favorece la desintegración son las cuestiones de alimentación y dinero. Cuando comienza el proceso de desintegración, la alimentación empeora y hay dificultades con la paga. Una parte de soldados empieza a resolver estos problemas por su propia cuenta. Salen de los cuarteles para ir a robar alimentos, se producen desertiones. Este tipo de desintegración en bandas que van a pillar es más probable en situaciones de guerra del mismo modo que existe - un proceso elemental de descomposición hay un proceso elemental de recomposición. Todas las fuerzas conservadoras y pro-burguesas, no sólo en el cuerpo de oficiales, se reorganizan para combatir la "barbarie comunista", empiezan a observar dónde están las partes "sanas" del Ejército, cómo se las puede aislar del proceso revolucionario. Al principio tratan de "retirarse". Es peligroso para los revolucionarios no comprender la doble naturaleza de esta retirada: No sólo se debe a su debilidad sino también significa la preparación de una posición de fuerza para retomar la ofensiva. En Portugal, la izquierda del MFA ha cometido graves errores al considerar que los regimientos reaccionarios que se retiraban de las ciudades estaban perdidos. En realidad, se retiraban a los pequeños cuarteles del norte, y hoy vemos que no sólo se retiraron por debilidad sino también para buscar un nuevo punto de apoyo en su acción contrarrevolucionaria. Cuando los fascistas empezaron a atacar las sedes del PC, los regimientos permanecieron pasivos, lo cual ayudó a los fascistas. Ello contribuyó a dividir al país en dos partes, una controlada por la derecha y otra por la izquierda.

Este proceso de recomposición elemental, que es inevitable, se desarrolla simultáneamente con el proceso de desintegración y con la actividad consciente de las distintas fuerzas. Es muy difícil para la conciencia humana -hay que emplear los más altos niveles de la dialéctica- - conservar una visión global sobre todas estas cosas que presentan una imagen caleidoscópica. Las iniciativas de los revolucionarios y de los contrarrevolucionarios juegan un papel muy importante en este proceso. En este caleidoscopio pueden producirse bruscos cambios en uno u otro sentido, y ello debe integrarse en una visión estratégica de conjunto, de cara a intentar modificar la relación de fuerzas en favor del proletariado. Podemos afirmar como norma general, que en una situación revolucionaria es imposible para la burguesía mantener el viejo Ejército en su totalidad como instrumento eficaz de la represión; la única excepción fue España en 1933, pero en Portugal se confirma del mismo modo que se confirmó en el caso de la comuna en Rusia, Alemania, en Grecia al final de la segunda guerra mundial.

La burguesía necesita construir un nuevo Ejército a partir de los fragmentos que le quedan - del viejo: aunque éste no se haya pasado al lado del proletariado, normalmente está demasiado desmoralizado para ser un instrumento de represión eficaz. Es muy importante comprender que en países como Francia, Italia, Gran Bretaña, etc., los reflejos normales de obediencia a la jerarquía han desaparecido en el Ejército. Cuando se trata de enfrentarse, no a pequeñas minorías de revolucionarios, sino a grandes masas de millones de obreros, un Ejército que ya no obedece ciegamente es inútil como arma de la contrarrevolución. Se necesita para ello una obediencia ciega, una aplicación mecánica de las órdenes recibidas, y un Ejército que empieza a vacilar, a poner en tela de juicio las órdenes de los oficiales, no es útil para masacrar a las masas. Es por esto que la burguesía necesita construir un Ejército nuevo con los restos del viejo. El objetivo principal de la propaganda revolucionaria, en una situación en que la guerra civil todavía no ha estallado, es dificultar esta reconstrucción, aunque nunca podrá imposibilitarse totalmente.

El caso excepcional de España en 1936^{se} explica por ciertas circunstancias sociales y políticas: a) En España, como en Rusia, la relación de fuerzas era desfavorable al proletariado (representaba menos del 30% de la población activa, mientras que hoy el proletariado, en Europa occidental, representa más de 2/3 de la población). Es un mito stalinista afirmar que la polarización social propia a toda situación revolucionaria es una polarización entre una pequeña minoría de monopolistas y una gran mayoría del 99% de la sociedad. La polarización es entre la masa de asalariados de un lado, y de todos las capas interesadas en el mantenimiento de la propiedad privada, de otro. Entre estas se encuentran sectores de la pequeña burguesía que pueden llegar a ser el 15, 20 ó 25% de la población lo cual significa millones de personas. La fórmula clásica dice que con los "propietarios" es decir, los que viven sobre la base de la propiedad - privada, pueden hacerse dos cosas: Neutralizarlos y pasar una minoría al proletariado; es imposible ganarlos a todos y es muy optimista pensar que podrá neutralizarse a la mayoría. Hay tendencias sociales fundamentales que empujan a estas capas al campo de la contrarrevolución, una base social para la guerra civil. Podemos afirmar la ley general que cuanto más rica es la clase media, cuanto más fuerte es el creimiento del capitalismo, tanto más fácil será llevar estas capas al campo de la contrarrevolución. La contrarrevolución española tenía una base de masa en la parte más atrasada del campesinado que no era la más pobre. Los campesinos más pobres, los trabajadores agrícolas del sur habían sido ganados para la revolución gracias a las iniciativas de los revolucionarios (ocupaciones de tierras, etc.). Pero en las zonas de -

En España, como en general en los países imperialistas, existe una serie de tendencias ideológicas de la pequeña burguesía que hicieron una vez más la tarea de aliarse a la contrarrevolución en el momento decisivo. El papel central lo desempeñó la Iglesia. Hemos de insistir en la fórmula de Lenin en "que la educación revolucionaria del proletariado es su educación no sólo en torno a sus propios problemas, sino en torno a todos los problemas de la sociedad. Hay que prestar atención a los problemas de la pequeña burguesía, a sus corrientes ideológicas, etc. En el norte de Portugal la Iglesia juega también un papel importante, y hay que analizarla a fondo, sus estructuras, su evolución, sus contradicciones. En España, los revolucionarios fueron en parte responsables de lo que sucedió. Sobre todo los anarco-sindicalistas concentraron su odio en la Iglesia (cuerras de Iglesias, etc.); había para ello un motivo social, pues la Iglesia se identificaba con los grandes propietarios. Pero en contrapartida, la Iglesia consiguió apañar a centenares de miles de personas en la "Cruzada para salvar a la Iglesia".

Para evitar que una parte del Ejército se transforme en instrumento de la contrarrevolución hay iniciativas políticas que juegan un papel importante. La falta de iniciativas, los errores oportunistas, pueden ser desastrosos. En Portugal, el gobierno del EPR ha tomado ninguna iniciativa en dirección, por ejemplo, a los campesinos del norte. Las movilizaciones reaccionarias del norte no sólo eran movilizaciones políticas contrarrevolucionarias, sino que se mezclaban con sentimientos de descontento reales de los campesinos. Una política consciente hacia ellos (aceptarles la venta de sus productos y una mínima rentabilidad, créditos, supresión de intermediarios, etc.) ayudaría mucho a desestabilizarlos. Puede introducirse una cuna entre ellos y la Iglesia prometiéndoles una parte del pastel de las tierras que hoy pertenecen a la Iglesia. Una parte de los pequeños campesinos puede reaccionar positivamente y ello puede afectar al Ejército.

Como lo demostraron los ejemplos de la Comuna, Rusia, Alemania, España 1936, etc., cuando comienza el armamento del proletariado la burguesía trata de desarmarlo, y está hasta tal punto hienatizada por este objetivo que suele cometer graves errores. En 1871 provocó la Comuna de París, mientras que si hubiera esperado a una situación más favorable, seguramente se la podría haber ahorrado. En España lo pasó con el estallido de la revolución proletaria. En una situación de inicio de generalización del armamento del proletariado debemos educar sistemáticamente a la clase obrera en torno a la guerra civil, de su inevitabilidad. Los errores pacifistas (PC) y militaristas (cf. ERF) parten de la misma concepción de que no será necesario el enfrentamiento armado entre las masas y la reacción. Incluso desde un punto de vista humanitario, la preparación de las masas a la guerra civil es menos costosa -cuesta menos víctimas- que las ilusiones pacifistas o militaristas.

V. NACIMIENTO DE UNA SITUACIÓN DE DOBLE PODER

Nace una situación de doble poder cuando los organismos de poder obrero ejercen cierta autoridad de carácter político; no son simplemente organismos tipo Comité de Huelga o de acción de empresa. Nuestra tarea es la de generalizar estos organismos. Un aspecto clave de esta cuestión es que no podemos crear artificialmente una situación de doble poder, con nuestra simple voluntad. Sólo podemos prepararla, impulsarla. Es nuestra tarea primordial, ayudar a los obreros a desarrollar a fondo lo que están empezando a hacer. Debemos comprender el contenido que hay detrás de ciertas formas de autoorganización espontánea. Todas las revoluciones son innovadoras en este aspecto, crean nuevas formas, y no hay ninguna revolución que no aporte exactamente las mismas formas que las precedentes; toda visión dogmática lleva a la catástrofe al respecto. Hubo los soviets de 1905 y después los de 1917; los Comités de Huelga en Catalunya en 1936; Consejos Obreros en Alemania en 1918; Comisiones de Trabajadoras y de Trabajadores en Portugal hoy, etc.

Cuando surgen organismos de doble poder debemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿Ejercen o tratan de ejercer una real autoridad más allá de la empresa? ¿Se representan realmente a sí mismos de sustor a significativos de la clase obrera? ¿Tienen potencialmente o extienden a escala de Estado?

Es difícil responder claramente a estas cuestiones en una situación concreta. En general, podemos observar dos variantes extremas: La situación ideal es cuando la clase obrera, conducida por un partido revolucionario, trata de crear consejos obreros simultáneos en todo el país; la variante más desfavorable es cuando en una ciudad o en un barrio existen solamente uno o varios comités de huelga, sin dirección por un partido revolucionario reconocido, que iniciando formas "despóticas" la organización de la distribución, los transportes, la electricidad, etc.

Entre estas dos extremas existen infinitas variantes. En el futuro podemos incluir una situación excepcionalmente favorable: No se producirán las mismas formas de autoorganización, ni siquiera dentro de un mismo país. Surgirán múltiples formas, con distintas funciones.

nómica diferente; formas que no podrán centralizarse todas. Se nos planteará un gran problema político y organizativo a la hora de querer transformar una situación caótica así en una centralización de los organismos para llegar a una situación de doble poder organizado. En España existía una dicotomía pronunciada, en 1936, entre los Comités de Milicias y los organismos económicos (Comités de control obrero, autogestión, distribución, etc.). Los primeros jugaban un papel político deliberado; de hecho equivalían, en Catalunya, a soviets. Los segundos no ejercían un poder político de forma consciente (dado el "abolitismo" de los anarcosindicalistas, que dominaban en ellos), aunque muchos de ellos lo ejercían de hecho pues llegaron a administrar la vida de pueblos enteros. A un nivel más limitado, lo mismo sucede en Portugal, donde existen comités de empresa, de barrio, de campesinos, soldados, marinos. Todos actúan sin conexión entre sí, ejercen una autoridad relativa. Pero en una dinámica han rebasado ya los objetivos para los que se habían formado. Las Comisiones de Moradores organizan la ocupación de viviendas vacías, de los solares, transformen edificios en escuelas, guarderías etc. Ya es el inicio de una actividad política. Las Comisiones de Trabajadores, que al principio se limitaban a la depuración de fascistas en la empresa, han empezado a aplicar formas elementales de control obrero, control de stocks, control de los precios de las mercancías que producen, etc. Todo ello se desarrolla a niveles distintos, sin tener coherencia desde el principio, lo que hacen que sean más fácilmente reabsorbibles, institucionalizables, transformándose en tinglados de colaboración de clases. Su carácter no centralizado los hace más vulnerables. Debemos apoyarnos en todas estas variantes para impulsar su centralización; es esta la que crea realmente una situación de doble poder, y mientras no exista, el doble poder sólo es potencial.

La cuestión de la representatividad de estos organismos en relación a la clase obrera misma también es difícil de responder. Podemos observar también dos polos extremos: Ya en 1919/20 se discutió en la I.C. que cuando un grupo revolucionario pone en pie organismos soviéticos (como el PRP-BR en Portugal con su Congreso Nacional de Consejos Revolucionarios de Trabajadores), estos no son representativos y no crean una situación de doble poder; en el otro extremo están los soviets en febrero-marzo de 1917, donde se crearon por iniciativa de los obreros mencheviques, s-r y bolcheviques, es decir, que eran representativos del grueso de la clase obrera. Pero la realidad se mueve entre estos dos extremos, sobre todo cuando existen desigualdades de desarrollo entre las distintas zonas, ramos, en el tiempo. Es imposible dominar una situación "caótica" así por medios administrativos. Los revolucionarios, independientemente de su fuerza, deberán valorar primeramente la situación objetiva en su totalidad, planteándose si se está o no en una situación en que partes significativas de la clase obrera están dispuestas a dar el salto hacia formas de autoorganización que van más allá de las "normales" (como comités de huelga, etc.). Si es así, el esfuerzo central de los revolucionarios es el de popularizar, extender y centralizar todas las iniciativas que tomen los trabajadores.

No es fácil responder correctamente a la primera cuestión -la valoración de la situación en su conjunto- y ha habido muchos errores en el movimiento comunista. Por ejemplo, el propio Trotsky se equivocó al pensar que los Comités de Empresa que existían en Alemania en 1931/32 en medio de la crisis económica, podrían significar el renacimiento de los consejos obreros; en realidad, no hubo ni un sólo comité de empresa que no fuera conservador, por lo que era muy improbable que dieran el salto hacia el doble poder. El doble poder podría haber nacido antes del Frente Único contra el fascismo (cf. Comités Antifascistas, etc.). Este error se justifica porque Trotsky escribía desde muy lejos, estaba mal informado, pues en general es difícil equivocarse gravemente en esta cuestión. Existen determinadas características muy peculiares de una situación así, la primera de ellas es la explosión de la actividad de las masas, de millones y millones de personas que entran en acción, no de manera clandestina sino públicamente. Tal situación de autoactividad de las amplias masas, combinada con experiencias incipientes de autoorganización, es el punto de arranque de una dinámica soviética.

Cuando hablamos de la necesidad de extender y centralizar los organismos de autoorganización que han surgido espontáneamente, no procedemos así porque estamos convencidos de que en las próximas semanas habrá una situación de doble poder. Aunque estemos convencidos de que no la habrá, debemos impulsar su extensión y centralización, pues cuando una parte de la clase obrera hace la experiencia de la autoorganización, ello cambia la relación de fuerzas por un lado, y cambia el punto de partida de la próxima fase ascendente, por otro. Sin la experiencia fracasada de organismos soviéticos en Alemania en 1918/19, no habríamos tenido la experiencia revolucionaria del 23; sin la experiencia fracasada de la alianza obreros-campesinos en la insurrección de Asturias en el 34, no habríamos tenido el éxito revolucionario del 36. Para que se generalice el doble poder es necesaria la experiencia real de la clase obrera, y toda experiencia de este tipo siempre será positiva. Esto no debe identificarse con la cuestión de la confrontación con el -enemigo (sin hablar ya de la confrontación armada): Mientras sea una minoría de la clase obrera la que hace la experiencia de la autoorganización, no debemos empujarla a la confrontación: previamente es necesario generalizar la experiencia. A

veces, esta confrontación viene impuesta por el enemigo (como en 1905 en Rusia), que provoca la respuesta de la clase obrera; en tal situación, una retirada sin lucha provoca la desmoralización y es peor que una derrota con lucha.

¿Qué tipo de representación debe existir para poder hablar de organismos soviéticos? No debemos enfocar la cuestión con dogmatismo: Es la clase obrera misma la que debe determinarlo. El esquema ideal de representación es el de la elección en la base, y nosotros debemos trabajar en este sentido, impulsando experiencias de este tipo de representación en algunas empresas, pero sin proceder sectariamente. Tampoco debemos rechazar las experiencias que surgen más o menos aisladamente, tildándolas de "minoritarias". En una situación en que la clase obrera está dominada por las organizaciones tradicionales debemos apoyarnos en estas experiencias, en las "adquisiciones" de la "nueva vanguardia obrera" que rompe con el reformismo y stalinismo a través de estas experiencias, para generalizarlas, etc. No podemos esperar a que la mayoría de la clase obrera desee los consejos obreros; sería esperar a convencer a los partidos hegemónicos.

V. EL DOBLE PODER Y LA ACTIVIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS

Un periodo de doble poder es un periodo en que asciende rápidamente el nivel de conciencia de la clase obrera, y un periodo en que es posible la construcción de un partido revolucionario con influencia de masas. Una de las grandes dificultades de este periodo es la determinar el nivel de conciencia de la clase obrera, pues existen siempre desigualdades más o menos grandes, y se producen flujos y reflujos y cambios rápidos.

Al principio de una situación de doble poder se observa siempre una contradicción que dificulta esta determinación del nivel de conciencia de la clase obrera: El proletariado impulsa iniciativas anticapitalistas pero todavía sigue a las organizaciones tradicionales. La relación de fuerzas existente entre las organizaciones tradicionales y la extrema izquierda (y la nueva vanguardia) es determinante. En Rusia existía, en 1917, una situación verdaderamente excepcional: los bolcheviques eran el partido hegemónico en el seno de la clase obrera ya en 1912-14; al comenzar la revolución rusa, la situación cambió, pues aumentó rápidamente el grado de organización de la clase obrera, pero por poco tiempo, pues los bolcheviques contaban desde el principio con una relación de fuerzas muy favorable. En el otro extremo está el ejemplo de Alemania en 1919, donde el Spartakusbund sólo contaba con 10.000 miembros.

La situación actual es una situación combinada entre estos dos extremos: Mientras la mayoría de la clase obrera sigue a las organizaciones tradicionales, una parte no insignificante de la vanguardia obrera ha roto en la práctica con el reformismo. Este hecho facilita las maniobras tácticas de los revolucionarios, aunque cuenten con una organización todavía pequeña, pues pueden explotar mejor las contradicciones existentes. Podemos observar hoy una comparación que resultará sorprendente para los que han rechazado la resolución del X Congreso sobre Europa: En 1945, el PC italiano llamó a la clase obrera a aumentar la producción para "salvar a la nación", y lo consiguió; solamente tres años después empezó la resistencia de la clase obrera a esto. En Portugal, esta política no ha durado ni siquiera tres meses. Hoy día en Portugal, la lucha por el control obrero ha dejado de ser una debate teórico y constituye la práctica de centenares de miles de obreros.

Un ejemplo concreto nos ayudaría resumir la complejidad de una situación así. En las elecciones a la Asamblea Constituyente, el 50% de la clase obrera ha votado por el PS; el 45% por el PC y el 5% por la extrema izquierda; si el voto hubiera sido entre "dictadura del proletariado" y "asamblea constituyente", la primera se hubiera llevado probablemente el 15% de los votos obreros, la segunda el 50% (el resto estaría confuso); pero si se hubiera votado "a favor o en contra del control obrero" (plantando en concreto), el 50% de la clase obrera habría votado sin duda a favor, y en contra sólo una pequeña minoría. Esto refleja claramente la situación, el nivel de conciencia existente, las contradicciones que se producen, y determina la actividad de los revolucionarios conducente a hacer estallar estas contradicciones.

En todo proceso de crisis revolucionaria, existe la tentación, por parte de los revolucionarios, de caracterizar a las organizaciones tradicionales como partidos burgueses, por el papel concreto que están jugando (cf. el PS en Portugal). Sin embargo, lo que para nosotros determina el carácter obrero de estos partidos no son las ilusiones en su dirección, sino los lazos tradicionales que guardan con la clase obrera, su composición social, el apoyo masivo que todavía reciben de partes importantes del proletariado.

Al comienzo de toda crisis revolucionaria, se acentúan las contradicciones entre estos dos aspectos: Por un lado, se acentúa el freno que ejercen las direcciones de estos partidos, pero por otro aumentan sus lazos con la clase obrera, dado el aumento del nivel de politización de la misma. En el transcurso del proceso revolucionario, en la clase obrera se produ-

cen posteriormente cambios constantes hacia la izquierda. Por ejemplo en Alemania, en 4 años (1919-23), los partidos mayoritarios en la clase obrera son sucesivamente el SDP, el USPD -- (escisión de izquierda del SPD) y finalmente el KPD.

Esta situación compleja hace también que sea muy difícil concretar una fórmula gubernamental en un periodo de doble poder; En este terreno, nuestro movimiento tiene además muy pocas experiencias. La función principal de una fórmula gubernamental es la de educar a la clase obrera para la toma del poder, hacerle ver todo como una cuestión de poder, y en la necesidad de destruir el estado burgués y de construir un estado obrero. Sólo secundariamente tiene la función de desenmascarar a los reformistas. La dificultad mayor se da cuando la mayoría de la clase obrera todavía sigue a los reformistas y no existe una situación de doble poder tal que justifique la consigna de "todo el poder a los soviets". Hay fases en la crisis revolucionaria en que los m-r no pueden concretar ninguna consigna gubernamental (por ejemplo, los bolcheviques retiraron la consigna de "Todo el poder a los soviets" en Julio-Agosto de 1917).

Sobre la correlación existente entre el Frente Unico Obrero y los organismos de doble poder. La fórmula de Trotsky de que los soviets son en última instancia órganos de Frente Unico, sólo puede entenderse como que son órganos que agrupan a toda la clase obrera, no como órganos que representan a los distintos partidos obreros. Pero en una situación en que la clase obrera sigue fiel, en su mayoría, a las direcciones tradicionales, para la generalización de los órganos de autoorganización es necesaria la participación de las organizaciones tradicionales, incluso puede ser necesario tomar iniciativas de Frente Unico a nivel de dirección.

¿Pero, por qué no queremos quedarnos ahí y batallamos por transformar estos organismos en elegidos y revocables? Toda organización refleja con retraso la evolución de su base y son los organismos elegidos y revocables los únicos que pueden reflejar con cierta rapidez los cambios en el nivel de conciencia de la clase obrera. Los organismos de Frente Unico (como por ejemplo, el Comité Central de Milicias Antifascistas en Catalunya en 1936) no reflejan la relación de fuerzas cambiante en el seno del proletariado.

*** ***